HOMENAJE A JOSE ANGEL BUESA

PEQUEÑA ANTOLOGIA DE JOSE ANGEL BUESA

(De un ensayo de Mariano Lebrón Saviñón.)

JOSE ANGEL BUESA

"Yo no sé por qué José Angel Buesa, que es el poeta del amor triunfante, me recuerda tanto a Gustavo Adolfo Bécquer, el poeta del amor imposible, que vivió y sufrió la búsqueda de una pálida Ofelia dolorosa, de una mujer que nunca llega a la triste orfandad de su vida horra de ternuras. Quizás alguna vez, y sin quererlo, el poeta nos ha descubierto la clave de esta afinidad. Hay que leer sus versos para asomarse a sus evocaciones y lo veremos pasar solitario, bajo pérgolas de sueños con la oferta de un parral, en la espera de una mujer que no llega. O de un amor que pudo ser eterno y se quedó tan sólo en el relámpago de la mirada inquieta y el silencio de la voz O fue la intransigencia la asesina de una posible pasión".

1. POEMA DEL DOMINGO TRISTE

Este domingo triste pienso en tí dulcemente
y mi vieja mentira de olvido, ya no miente.

La soledad, a veces, es el peor castigo...
Pero ¡qué alegre todo, si estuvieras conmigo!

Entonces no querría mirar las nubes grises,
formando extraños mapas de imposibles países,
y el monótomo ruido del agua no sería
un motivo secreto de mi melancolía.

Este domingo triste nace de algo que es mío,
que quizás es tu ausencia, o quiás es mi hastío
mientras corren las aguas por la calle en declive
y el corazón se muere de un ensueño que vive.

La tarde pide un poco de sol, como un mendigo
y acaso hubiera sol si estuvieras conmigo;
y tendría la tarde fragantemente muda
el ingenuo impudor de una niña desnuda.

Si estuvieras conmigo, amor que no volviste
¡qué alegre me sería este domingo triste!

2. LLUVIA DE AYER

Il pleure dans mon coeur
comme el pleut sur la ville
Paul Verlaine.

Llueve como la tarde que te fuiste
y, para hacer que llueva en mi canción,
llueve en las calles de este pueblo triste
como en las calles de mi corazón.

Y casi no parece que se ha ido
lo que se ha ido para no volver
cuando llueve de pronto en el olvido
y resucita un nombre de mujer.

Lluvia de ayer, que llueve todavía,
no como llueve para los demás
sino como la lluvia de aquel día
que viene a preguntarme dónde estás.

Y hay un nombre de amor que nunca digo
pero que digo cuando llueve así
en esta lluvia para estar contigo
que me entristece porque estoy sin tí.

Ahora pasa la gente por la acera
porque al fin ha dejado de llover;
y, aunque ha dejado de llover afuera
llueve en mi corazón igual que ayer.

3. CANCION LLOVIENDO

Noche de lluvia en el andén vacío,
lenta ceniza de mi corazón
cuando la juventud es como un río
que se queda sin agua en mi canción..

Y soñar un amor siempre lejano,
siempre sin antes, siempre sin después,
como un ciego que busca con la mano
otra mano que ignora de quien es.

Una tarde de viento y hojas secas
tal vez llegaste cuando yo me fuí;
tú, alegre con tus últimas muñecas
y yo triste de tí, triste de tí.

Y nunca sabré donde, pero acaso
—yo ignorante de todo y tú también—
los dos bebimos en el mismo vaso,
los dos viajamos en el mismo tren.

Triste de amor y triste sin olvido,
sólo he sabido entristecerme más
abriendo puertas cuando ya te has ido
y andando calles donde nunca estás.
Pero un día el amor se siente viejo
como cuando se agrieta una pared,

como se va la imagen de un espejo,
como un pozo muriéndose de sed.

Y aquí estoy a la orilla del camino,
ya en el fin del camino y de mi afán,
pensando en la mujer que nunca vino
y mirando las nubes que se van.

4. NADIE REGRESA NUNCA

SONETO

Hay una calle del amor lejano,
una calle sin tí tiempre desierta
donde mi corazón camina en vano
y donde toca en vano cada puerta.

Esa calle glacial que no termina,
que fue la alegre calle de tu casa
hoy es la calle de una sóla esquina
para esperar tu amor que nunca pasa.

Calle de no volver, siempre en invierno
que pudo ser la del amor eterno
pero es la calle del amor perdido

Aunque quizá, quien sabe dónde, cuándo
es que mi corazón te está buscando
por la calle más triste del olvido.

5. CANTO A DUARTE
FRAGMENTOS

(I 1822)

Sopló un viento de espanto en las Antillas,
y, en esta tierra triste que tan alegre fue,
se puso en pie una tribu que estaba de rodillas
para ir arrodillando las que estaban en pie.

Así triunfó el más fuerte no el más bravo;
así el alud del odio fue incontenido alud;
pero nunca merece ser libre quien fue esclavo
y le impone al que es libre su antigua esclavitud.

(II EL VIAJE)

Aquel joven regresa con los ojos seguros
de quien entra a una cárcel para romper
los muros.

(III LA CONSPIRACION)

Gentil el porte, comedido el gesto,
con la alabanza justa para el arte,
en la mansión y en el hogar modesto
se escucha el nombre de Juan Pablo Duarte.

Y ese es Juan Pablo Duarte por afuera
con su apostura y su palabra fina,
de calle en calle, como si no viera
un uniforme hostil en cada esquina.

Pero hay otro Juan Pablo que se afana
ya que recorre cuidadosamente
los callejones de la Atarazana
susurrando su prédica insurgente.

... ...

Ya Juan Pablo es el guía
el hermano de todos y el maestro también;
y mientras pasa el viento por la calle vacía
hay un fulgor de estrellas en el viejo almacén.

(IV 1844)

No es solo el Padre de la Patria: Ahora
será el más joven general que existe,
un general que ante su madre llora,
un general con la mirada triste.

(VII CARACAS 1876)

Y, al fin, silencio y frío,
frío y silencio de la ingratitud,
y nada más que un poco de rocío
y cuatro tablas para el ataud.

Tuvo la fe sagrada
de la justicia y se murió de sed,
con un golpe de mar en la mirada
y un viejo crucifijo en la pared.

Al morir sonreía
como quien cuenta un cuento sin final,
como muere la tarde de otro día
en el agua de un pozo de cristal.

Murió de muerte entera,
como quien cumple el último deber,
o como si de pronto amaneciera
y nunca más volviera a anochecer.

(XI EL CENTENARIO).

Juan Pablo Duarte, general del viento:
Te estoy cantando para merecerte,
y canto que no hay muerte en una muerte
que resucita en otro nacimiento.

Y ante tí, que te fuiste y no te has ido,
sólo ha de ser el canto del poeta
como el lento rumor de una carreta
por los cañaverales del olvido.

Y tú estarás de pie, límpia la frente,
luminoso en la luz, Juan Pablo Duarte,
pero no lejos, en un mundo aparte,
sino como uno más entre tu gente.

Así estás, primavera de otro modo,
plenitud germinal que no descansa,
así, de pie, con tu sonrisa mansa,
con tu ademán de bendecirlo todo.

Y ante tu bendición todo florece,
con su fe simple y su virtud sencilla,
como crece por dentro la semilla
sin saber que es semilla ni que crece.

General de la pena que se calla,
cristianamente pobre en el camino;
general del pupitre campesino
que es tu más noble campo de batalla.

Yo estoy contigo, apóstol trinitario,
yo que tengo de luto mi bandera
y te ofrezco un laurel, a mi manera,
para la gloria de tu Centenario.

Y para ser igual que el campanero
que repica lo triste y lo entusiasta
con mi 20 de mayo a media asta
canto tu 27 de febrero.

Y canto la alegría de cantarte
bajo este cielo tuyo y casi mío,
general de la lluvia y del rocío
hermano de Martí, Juan Pablo Duarte.